



C & P

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación: Historia, Archivística y Redes de Investigación

Número 7, 2016, pp. 383-418 • ISSN 2027-5528 Web

La historia, la economía y las ciencias sociales:

Un diálogo conflictivo

History, economics and social sciences:

A conflictive dialogue

Leonardo Favio Osorio Bohórquez

Universidad del Zulia

orcid.org/0000-0001-6512-6382

Recibido: 4 de octubre de 2016

Aceptado: 8 de noviembre de 2016



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación

La historia, la economía y las ciencias sociales:

Un diálogo conflictivo

Leonardo Favio Osorio Bohórquez
Universidad del Zulia

Licenciado en Educación con Mención en Historia de la Universidad de Zulia. Obtuvo el reconocimiento *Summa Cum Laude*. Magíster Scientiarium en Historia de Venezuela, por la Universidad del Zulia. Cursante del Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia. Ganador del premio Agustín Millares Carlos edición 2015, otorgado por la Academia de Historia del Estado Zulia. Investigador de la línea en “Ciudadanía y Democracia: Socialización y construcción del ciudadano actual”.

Correo electrónico: leonardofavio87@gmail.com

ORCID: orcid.org/0000-0001-6512-6382

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar la relación entre la historia, la economía y su vinculación con el resto de las ciencias sociales. En la actualidad se ha tratado de superar el aislamiento de las disciplinas y bajo enfoques multidisciplinarios se ha intentado avanzar hacia nuevas explicaciones de la realidad económica. Para el análisis de las tendencias teóricas se utilizó la metodología de la ciencia histórica. Se concluye cómo se estudia actualmente la economía desde diversos enfoques que progresivamente han sido incorporados por la historia para estudiar la economía de una manera más completa.

Palabras clave: Historia, economía, ciencias sociales, interdisciplinariedad.

History, economics and social sciences: A conflictive dialogue

Abstract

The aim of this paper is to analyze the relationship between history, economics and its relationship with the rest of the social sciences. Currently we have tried to overcome the isolation of disciplines and under multidisciplinary approaches we have attempted to move towards new explanations of economic reality. For the analysis of theoretical trends methodology of history was used. It is concluded how currently economics is studied from different approaches, and that it has been gradually incorporated by history to study economics in a more complete way.

Keywords: History, economics, social sciences, interdisciplinary approach.

Introducción

En el centro del debate actual está el tema de la interdisciplinariedad, hasta qué punto las ciencias pueden complementarse unas a otras e incluso construir teorías transdisciplinarias. Pero el celo científico continúa en algunos casos y más que por negarse a cooperar con otras disciplinas, existe cierta competencia por querer ponderar unas ciencias por encima de otras.

En ese sentido, la historia a pesar de haberse abierto al contacto con otras ciencias sigue siendo marginada por científicos de otras disciplinas que no se preocupan por fortalecer su formación histórica. En el siglo XX, a través de la escuela de los Annales, se marcó la importancia del contacto de la historia con otras ciencias para superar la parcelación de los conocimientos impuesta por el positivismo. En ese entonces, la

sociología y la antropología cobraban gran auge y se consideraban las ciencias sociales más avanzadas.

Producto de nuevas tendencias científicas surgidas a partir de la crítica al positivismo, se comienzan a establecer diálogos y a complementarse las unas a las otras. La historia política, social, cultural y, por supuesto, la económica tuvieron una gran renovación junto con todas las ciencias sociales, en general, cada vez mejor articuladas.

En la actualidad, la historia económica ha cobrado varias vías, la diversidad de tendencias y enfoques teóricos ha sido predominante en las ciencias sociales desde sus inicios, pese a que se han querido imponer paradigmas dominantes, como en su momento lo hizo el positivismo. Dentro de esas diferentes tendencias, persisten los estudios marxistas centrados en los análisis de la lucha de clases, la redistribución de la renta, las teorías de la dependencia y crisis del capitalismo entre otros temas todavía prevalecientes en naciones periféricas como Latinoamérica. En esas mismas vertientes, actualmente ha cobrado gran auge los estudios decoloniales que siguen planteando críticas al capitalismo en la búsqueda de modelos económicos alternativos.

En otra perspectiva más trabajada por los economistas, ha surgido la Nueva Historia Económica en su vertiente cliométrica, centrada en el uso de una econometría retrospectiva. Está también la corriente neo-institucional, enfocada en el análisis de las instituciones vistas como reglas de juego que regulan la economía.

Asimismo, se cuenta con los estudios culturalistas de gran auge en la actualidad, que buscan estudiar la economía no solo como algo material sino como un hecho cultural, con el análisis de los elementos simbólicos que norman el consumo o los intercambios entre las sociedades. Estos enfoques han sido trabajados principalmente por sociólogos y antropólogos.

Lo cierto es que existen muchos enfoques en la actualidad para estudiar la economía en el campo de las ciencias sociales. Por su parte, algunos economistas siguen sin abrirse del todo al estudio de la historia como apoyo reflexivo o teórico para dar sus explicaciones. Autores como Milton Friedman y otros pertenecientes a la escuela de Chicago, mantienen un enfoque metodológico basado en la econometría (Friedman, 2012), sin considerar mayor aporte de la historia. Tal vez, en términos generales, algunos economistas son los que se mantienen más alejados incluso hoy en día del contacto con otras ciencias, con excepción, tal vez, de la ciencia política debido a la importancia que ha cobrado el Estado en la regulación económica.

Se ha pretendido incluso convertir a la economía en una ciencia exacta alejada de las otras ciencias sociales, al usar metodologías propias de la estadísticas y de las matemáticas para estudiar el hecho económico. Indudablemente se debe buscar no solo los aportes de la economía a la historia sino de la historia a la economía.

Desde diferentes enfoques teóricos, es necesario que la historia construya una teoría más allá de la mera historiografía para enriquecer sus investigaciones. En ese sentido, este ensayo tiene como objetivo analizar la relación entre la historia, la economía y su vinculación con las demás ciencias sociales. No se pretende solamente realizar una clásica revisión historiográfica de las tendencias pasadas y actuales sino determinar hasta qué punto y de qué manera pueden complementarse las disciplinas para realizar análisis más acertados de la realidad económica desde una perspectiva histórica.

Por eso se explican los primeros contactos entre la historia y la economía a través de las tendencias clásicas del marxismo y de la escuela de los Annales, y también las investigaciones predominantes en economía hechas por las escuelas clásica y neoclásica. Luego se abordan los planteamientos de la nueva historia económica en su vertiente neo institucional y cliométrica.

Posteriormente, se hace alusión a la vinculación de la economía con la política, los nuevos enfoques de los estudios denominados decoloniales, y por último, se explica cómo se ha abordado la economía en la actualidad de manera general por la antropología y sociología y de qué forma la historia económica ha incorporado o puede incorporar esos enfoques en sus investigaciones.

El difícil contacto entre la historia y la economía

El tema económico cobró gran importancia a partir de la expansión del sistema económico mercantil. Adam Smith, con su monumental investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, expone de manera sistemática los puntos fundamentales de la nueva economía liberal (Smith, 2002). A partir de allí, tanto historiadores como economistas comenzaron a prestar gran atención al estudio de la economía como elemento esencial del orden capitalista mundial. Pero también eso dio origen a las primeras disensiones.

Los economistas liberales de la escuela clásica tales como Smith (2002), o Ricardo (2003), se centraron en el estudio de los problemas asociados a la teoría del valor, el crecimiento y el comercio internacional, entre otros temas en el contexto del capitalismo, mientras la ciencia histórica se preocupaba por explicar la historia de diferentes pueblos de la antigüedad.

El positivismo marcó esa primera disociación entre historia y economía, los economistas se preocupaban por temas del presente mientras los historiadores se dedicaban únicamente a estudiar el pasado sin recurrir a la teoría económica, sino solamente se limitaban a describir hechos de carácter económico, esencialmente de tipo productivos y comerciales. Otras ciencias como la sociología estudiaban el desarrollo de las sociedades industriales, el crecimiento urbano, la jerarquización social entre otros temas, tal como en

su momento lo hizo Emily Durkheim en su texto sobre la división del trabajo social, (Durkheim, 2012), o Herbert Spencer con su trabajo sobre las instituciones industriales (Spencer, 2009).

Dentro de esos campos delimitados de estudio, la historia y la economía siguieron en caminos separados, sin embargo, la ciencia económica afirmaba tener mayores niveles de exactitud, y el haber conseguido establecer reglas generales para el funcionamiento de los mercados. De esa forma, la economía se disoció de todo contacto con otras ciencias ya que el liberalismo planteaba: “Un mercado autorregulado requiere nada menos que la separación institucional de la sociedad en una esfera económica y una esfera política” (Polanyi, 1992, p. 79).

Esa separación mantendría la independencia del mercado de la acción del Estado y por ello de los estudios políticos y sociales. El mercado tiende a autorregularse y superar sus propias contradicciones. La mayoría de los autores de escuela clásica liberal como Ricardo y Smith, coincidían en esas premisas básicas como uno de los ejes fundamentales de una economía liberal.

La economía era un área autónoma de la realidad social que funcionaba bajo sus propias reglas. De esa manera se justificaba que la ciencia económica se mantuviera relativamente aislada de otras disciplinas científicas, por lo menos en las versiones clásicas del liberalismo; con el paso del tiempo y la mayor intervención del Estado en la economía y la participación de las masas en política, se comienza a dar un poco de mayor acercamiento entre las ciencias.

La historia por su parte se enfrascaba en temas de carácter particular sin la posibilidad de plantear teorías globales sobre el funcionamiento de las sociedades. Lo que dio impulso al estudio de temas de historia económica, por parte de los historiadores, fue la

teoría marxista, llamada más tarde materialismo histórico. Marx a pesar de haber hecho fuertes críticas al capitalismo, fue un continuador de la teoría del valor-trabajo expuesta por Smith y David Ricardo, por eso sus ideas se enmarcan dentro de la escuela clásica del pensamiento económico.

A diferencia de los economistas liberales, los marxistas se preocuparon no solo por el estudio de temas contemporáneos sino que esbozaron una teoría general capaz de explicar el desarrollo histórico de las sociedades, a través de la lucha de clases y la sucesión lineal de modos de producción. Así lo planteó Marx junto con Engels, entre otros textos en su libro sobre *La ideología alemana* donde establece por primera vez el concepto de modo de producción (Marx y Engels, 1974), y *El Manifiesto al Partido Comunista* en el que afirma la idea de la lucha de clases como una constante a lo largo de la historia de la humanidad (Marx y Engels 2000). De esa forma, el marxismo, a diferencia del liberalismo, si se constituyó en una escuela historiográfica que tuvo gran impacto en Europa y buena parte de los países del llamado tercer mundo. A través del marxismo se realizaron la mayoría de los estudios sobre historia económica de las sociedades aunque no dejó de haber grandes deficiencias.

El mecanicismo teórico, al querer extrapolar conceptos no aplicables a contextos históricos disímiles, fue uno de los grandes problemas del marxismo. De esa forma, se empezaron a forzar categorías y a utilizar esquemas rígidos de análisis: “[...] convirtió el análisis histórico en un simple ejercicio de aplicar recetas predeterminadas y hacerlas encajar por la fuerza en cualquier circunstancia y en cualquier época histórica” (López, 2000, p. 395).

Desde un principio el marxismo fue una historia militante, comprometida con el cambio político; no se trataba solamente de explicar una realidad sino de buscar los medios para transformarla por medio, principalmente, de actos revolucionarios. La historia económica bajo ese enfoque se centraba en explicar las injusticias sociales, en ver las

diferencias en la distribución de la riqueza, y en plantear el permanente antagonismo entre unas clases enriquecidas a costa de la explotación de las clases subalternas.

Como teoría económica el marxismo se aferró dogmáticamente a ideas luego superadas, ejemplo de ello fue la teoría del valor trabajo. Por eso, a pesar de centrarse en la economía, como teoría económica tuvo poco que aportar, y más sirvió como un arma política y como un análisis sociológico que explicaba la conflictividad social.

Los economistas neoclásicos por su parte pusieron énfasis en la teoría subjetiva del valor centrada en la demanda y la utilidad marginal de los bienes con autores como William Jevons, precursor de la Escuela de Cambridge (Jevons, 1998), y Carl Menger, precursor también de la escuela austriaca (Menger, 1997).

Se sustituía la premisa que ponía el valor de los productos en los costos de producción. Estos no determinan el valor de los productos, sino la capacidad de consumo de la población y las expectativas que sobre ella tengan los empresarios influyen en el precio final del producto. El valor de uso que tuviera para las personas era esencial. Es una relación de equilibrio oferta y demanda en términos llanos.

Por su parte, autores como Piero Sraffa en su obra sobre Producción de mercancías por medio de mercancías, fue fundador de la escuela neoricardiana y se propuso realizar una crítica de la escuela marginalista o neoclásica, y perfeccionar la teoría clásica del valor desarrollada por los autores clásicos ya mencionados como Adam Smith, David Ricardo y Karl Marx (Sraffa, 1966).

Esas diatribas entre las escuelas del pensamiento económico eran constantes. A pesar de eso logró imponerse la visión marginalista de la teoría de valor. El marxismo no aportó

nuevos argumentos sólidos para sustentar su teoría de valor y otras tesis económicas. Pese a todo ese conjunto de críticas que se le pueden hacer al marxismo, no se puede negar que en su momento también hizo grandes aportes. Por lo menos se empezó a considerar la importancia de la economía para explicar los cambios históricos, sobre todo ante una historiografía positivista que privilegiaba los análisis políticos.

A pesar del auge de los estudios marxistas, la historia y la economía seguían siendo dos ciencias que tenían poco contacto entre sí aunque comenzaban a darse algunos cambios. En el siglo xx la historia con la Escuela de los Annales empezó a plantear el tema de la necesaria interdisciplinariedad científica y en ese entonces tuvo gran influencia de la sociología y la antropología. De igual forma esa corriente historiográfica también se vio influenciada por el materialismo histórico.

Aunque ya no se estudiaban los modos de producción, se continuó privilegiando el análisis de las estructuras económicas para explicar los cambios históricos. El mismo concepto de totalidad braudeliano, proviene de la pretensión de los marxistas de construir una historia que responda a la integralidad del proceso, pero siempre privilegiando el análisis económico.

Braudel además hizo aportes particulares en el ámbito de la epistemología de la historia con el estudio de la corta, mediana y larga duración que intentó sentar las bases teóricas de la ciencia histórica. Para Braudel la economía, o los cambios en los modelos económicos, se visualizan de mejor forma en los periodos de larga duración: “Las sociedades, las civilizaciones, las economías y las instituciones políticas viven a un ritmo menos precipitado” (Braudel, 1970, p. 53). Se pretendía insertar el estudio de la economía dentro de contextos de análisis sociales “totales”.

Los cambios económicos eran de ritmos lentos. En Braudel existió una fuerte influencia de Marx, se ponderaba el estudio de la economía al afirmar: “Pero más que de sociedades (la palabra es a pesar de todo muy vaga), habría que hablar de socioeconomías” (Braudel, 1984, p. 492). Sin caer en determinismo, se intentaba estudiar la civilización de los pueblos en términos globales.

De igual forma, Braudel hizo crítica a los economistas: “El economista se ha acostumbrado a ponerse al servicio de lo actual, al servicio de los gobiernos” (Braudel, 1970, p. 78). Era un cuestionamiento a esa forma aislada de trabajar de los economistas que menospreciaban los estudios históricos. Pero también es verdad que muchos economistas cuestionaron las fuertes intervenciones del gobierno en economía, por lo cual, no siempre estuvieron al servicio del poder. Ejemplo emblemático de ello fue la Escuela Austríaca con Mises a la cabeza.

Además, no solo por trabajar el presente los economistas se ponían en algunos casos al servicio de los gobiernos, puesto que todas las ciencias sociales de una u otra manera han sido utilizadas por el poder político y económico. La historia también sirvió como fundamento para justificar el ascenso de determinados grupos al poder. Se trata del uso de la historia como un arma ideológica al servicio de intereses políticos, como lo afirmaba Manuel Moreno Fraginals (1999). Lo cierto es que algunos historiadores ya advertían en el siglo XX sobre esa desconexión de los economistas con los estudios históricos. La historia económica era una “subdisciplina” despreciada por los economistas. Mayor atención se le prestaba a las llamadas historias del pensamiento económico, centradas en estudiar los autores más relevantes de esa ciencia.

Algunas historias del pensamiento económico analizaban las ideas de los economistas aisladas de todo contexto histórico y social, tal es el caso de obras como la de William Barver (1971). Es común plantear que esas historias están dirigidas solo a la formación de los economistas: “los economistas, precisamente como productores y usuarios de teorías

económicas, tienen que estudiar y practicar la historia del pensamiento económico” (Roncaglia, 2006, p. 17).

Esos trabajos, pese a plantear en algunos casos la importancia de la interdisciplinariedad, son más bien estudios de teoría económica pura dirigidos a economistas. Esas clásicas diferenciaciones entre teoría económica e historia económica todavía se mantienen y es así como Carlos Cipolla define el estudio de la historia económica como la historia de los hechos y las vicisitudes económicas a escala individual, empresarial o colectiva. De esa manera se diferencia de la historia de las teorías que es la historia de las doctrinas económicas (Cipolla, 1991).

Todavía existen definiciones tradicionales, a pesar de que el importante texto de Carlos Cipolla buscaba establecer la relación entre historia y economía; realmente esa conceptualización o diferenciación que hace el autor contribuye al asilamiento entre las dos ciencias. Realmente se piensa que no debe existir esa diferenciación tradicional entre el estudio de la realidad histórica y la teoría que le da sustento. Los “hechos” no se pueden estudiar de manera aislada de las teorías, y el historiador de la economía debe manejar esa “historia de las doctrinas económicas”, así como el economista debe conocer el contexto histórico de las ideas en las que surgen esas doctrinas de una forma mucho más profunda que solo referir hechos o épocas, sino realmente analizar a fondo la realidad social.

Superar esas diferencias entre historia y economía es todavía muy complicado, aunque también hubo economistas que advirtieron la necesidad del uso de la historia como importante sustento de análisis económico. Mises hablaba del estudio de la acción humana enmarcada dentro de un contexto social, con base en un paradigma racionalista usado por la Escuela Austríaca diferente a la visión monetarista establecida por la escuela de Chicago, por ejemplo. Mises planteaba por medio de su enfoque la necesidad sobre el uso de la teoría que la historia económica debe manejar:

“La historia económica es posible sólo en razón a que existe una teoría económica, la cual explica las consecuencias económicas de las actuaciones humanas. Sin doctrina económica, toda historia referente a hechos económicos no sería más que mera acumulación de datos inconexos, abierta a las más arbitrarias interpretaciones” (Mises, 1986, p. 91).

De esa forma el historiador debe poder manejar los conceptos elementales de la ciencia económica que explican los fenómenos que estudia. Pero muchos historiadores de la economía seguían sin usar teorías y solo se conformaban con describir hechos de carácter económico, por tanto seguían siendo en esencia estudios de carácter positivista.

Sin embargo, muchos historiadores han comenzado a valorar en el siglo XX la importancia del manejo de los conceptos elementales de la ciencia económica para realizar los estudios historiográficos: “Para quienes han escogido la historia como disciplina se hace imprescindible un mínimo manejo de los conceptos que se utilizan en la construcción de la historia económica” (Rodríguez, 1997, p. 113). Además, no solo se discute acerca del uso de la teoría económica, sino también qué aspecto o ámbitos de estudios debe privilegiar la historia económica:

“La construcción de una economía histórica apunta a privilegiar el análisis del cambio dentro de un tiempo histórico que tiene una dinámica de irreversibilidad, pero dentro de un contexto de conflicto redistributivo, con miras a encontrar las diversidades y sus ritmos” (Rodríguez, 1997, p. 101).

Se trata de estudiar de acuerdo al autor los cambios y no las permanencias, en contraposición a los planteamientos de la Escuela de los Annales que se centró más en explicar las persistencias y las estructuras sociales influenciadas por el auge de los estudios sociológicos. Se debe explicar la transición de modelos económicos y el agotamiento de los mismos, aunque sin caer en el reduccionismo ni en los determinismos marxistas.

Igual énfasis se pone en explicar los conflictos sociales y las particularidades de los procesos históricos estudiados. Aunque la definición es apropiada todavía es algo vaga, pero es un mejor acercamiento a los estudios de historia económica con mayor fundamentación teórico-epistemológica.

El uso de la teoría económica por parte de algunos historiadores, también implicó la utilización de los métodos manejados por la ciencia económica. Una primera gran forma de acercamiento entre la historia y la economía fue por medio del uso de las estadísticas y métodos cuantitativos. Ernest Labrousse quien también formó parte de la Escuela de los Annales fue pionero en ese tipo de investigaciones históricas (Labrousse, 1980).

Con el avance de las matemáticas, las estadísticas, y los programas informáticos que facilitaban su incorporación en las investigaciones, y todos los nuevos indicadores económicos utilizados desde el siglo XX para calcular tasas de empleo, Producto Interior Bruto (PIB), inflación, ventas al por menor, niveles de desigualdad, índice de desarrollo humano, entre otros, se ha avanzado en el análisis cuantitativo de las economías de las naciones.

Los límites de la Nueva Historia Económica

La llamada Nueva Historia Económica o cliometría, como se conoció en su primera etapa, buscaba precisamente en el siglo XX reorientar e integrar los estudios históricos y económicos. Esta nueva tendencia se puede enmarcar dentro de los principios del positivismo lógico, que pretendió desde sus inicios copiar los métodos de las llamadas ciencias naturales y numéricas al análisis de la realidad social. Los economistas, como ya se afirmó, se mantuvieron en gran parte alejados de otras ciencias sociales, y se vincularon más a la aplicación de métodos econométricos muchos más “científicos”.

De origen estadounidense, esta tendencia ha tenido como principales exponentes a economistas con la utilización de complejos modelos teórico-estadísticos y el uso de la cliometría como una econometría retrospectiva, basado en los principios metodológicos que consideraban la medición, esto derivó en el uso de modelos matemáticos, en relación con la teoría, implicando a su vez el uso de modelos econométricos (Montenegro, 2006).

Ante la complejidad de esos modelos de medición, la cliometría ha sido poco utilizada por historiadores, también producto de que sus esquemas de interpretación no se ajustan a realidades muy distantes en el tiempo en las cuales no se puede obtener datos estadísticos o no existen instituciones con claras funciones establecidas.

Por esa razón, al igual que la teoría económica clásica y neoclásica, la Nueva Historia Económica se ha centrado en estudios de carácter contemporáneo, pero reducir la economía o la historia económica al uso de unos datos estadísticos que “hablen por sí solos” limita bastante la explicación histórica.

Como afirma Hobsbawm la historia no se puede reducir a la exposición de largas series de datos numéricos que poco dan cuenta del contexto y la realidad socio-histórica, los economistas necesitan reintegrar la historia y esto no puede hacerse por el sencillo procedimiento de transformarla en econometría retrospectiva (Hobsbawm, 2002). Por eso la Nueva Historiografía Económica no puede ser solamente cuantitativa.

El uso de datos numéricos es de gran utilidad, tal vez sea imprescindible cuando se estudia la inflación o índices de desarrollo, pero no dan cuenta por sí solos de toda la realidad social. Limitar la historia económica a la cliometría sería deshumanizar a la historia, quitarle su carácter de ciencia social, y nuevamente apartar el estudio de lo económico de todo contacto con el hombre y la sociedad.

De nuevo sería caer en el error de emplear métodos únicos de explicación, volver a utilizar metodologías mecánicas, infalibles y absolutas para explicar un problema. No se trata tampoco de oponerse al uso de la estadística como importante recurso de investigación. Debe haber un análisis de las cifras que son expuestas, y explicar el contexto de la realidad político social que da lugar al comportamiento de una determinada economía.

La cliometría no ha sido tampoco la única tendencia de la Nueva Historia Económica. En su vertiente neoinstitucional, se presta atención a los costos de transacción, a las instituciones como marcos regulatorios que establecen las reglas del juego que sirven como incentivo o que también pueden obstaculizar el progreso económico (North, 1993). Esta es una tendencia que vuelve su mirada al estudio de lo económico más vinculado al ámbito político-jurídico, aunque bien deja de explicar también los juegos de intereses y relaciones políticas, y se centra en gran parte en el estudio de las normativas jurídicas, sobre todo de los derechos de propiedad.

Según Douglass North, las instituciones son creadas precisamente para reducir la incertidumbre y los costos de transacción en el intercambio entre individuos. Las instituciones, sobre todo los derechos de propiedad, son los determinantes cruciales de la eficiencia de los mercados (North, 1993). Esta tendencia se centra en el individualismo metodológico. Igualmente se apoya en gran parte en la teoría económica neoclásica, e intenta de alguna manera abrir paso, aunque todavía de manera muy elemental, a investigaciones culturales o cognitivas con el estudio de las llamadas instituciones informales que son normas de conducta sancionadas socialmente y aceptadas internamente, así como las extensiones, interpretaciones y modificaciones de las normas formales (North, 1993).

La tendencia neo institucional también ha ofrecido sus propias definiciones acerca el estudio de la historia económica. En *Structure and Change*, North (1981) afirma que el objetivo de la historia económica es “explicar la estructura y el desempeño de las

economías en el tiempo” (p. 3). Define “desempeño” como el crecimiento de la producción y su distribución en la sociedad, y “estructura” como las características de la sociedad, instituciones políticas y económicas, tecnología, demografía, e ideología que determinan el desempeño (North 1981, p. 3). Estudiar las economías en el tiempo parece adecuado, pero como se ha afirmado a la hora de determinar el crecimiento de la producción y definir el rol de las instituciones, se termina reduciendo al contexto de las economías capitalistas donde es posible contar con precisión con ese tipo de información.

Se imposibilita estudiar economías tribales que parece ser un campo todavía reservado para los antropólogos. En teoría muchas sociedades han contado con instituciones establecidas, aunque no claramente delimitadas en sus funciones. La definición de North adolece, por tanto, de muchas debilidades para estudiar economías diversas, aunque se enuncia que se puede estudiar las economías a lo largo del tiempo.

La nueva economía institucional ha pretendido, por lo menos como una aspiración, responder a las particularidades de los modelos económicos a lo largo de la historia. Para entender la dinámica histórico-económica de una localidad, no se puede partir de grandes generalizaciones sin tomar en cuenta los contextos singulares. Los fundamentos teóricos institucionales niegan la universalidad de las conclusiones del análisis económico, sociedades que difieren en el tiempo o en el espacio y en el marco institucional exigen análisis particulares (Gonzalo, 2004).

Se debe entender que los sistemas económicos varían en función de las diferentes épocas históricas e incluso en la actualidad pueden coexistir sistemas económicos diversos, pese a que el capitalismo y la economía de mercado sea hegemónica actualmente. El mismo capitalismo ha pasado por varias fases de desarrollo, ya no se trata de dejar todo a la libre acción del mercado, sino que ha surgido la economía social de mercado en Europa, el Estado de bienestar, y las nuevas tesis neoliberales. Esto ha implicado vincular a la

economía con otras ciencias humanas como la sociología, antropología y ciencias políticas para estudiar el papel de los gobiernos y de las culturas en general en el desarrollo.

A pesar que el neoinstitucionalismo pretende dar respuesta a las particularidades de las economías, realmente es más un enunciado que una realidad; como ya se afirmó, sus investigaciones se centran en estudiar economías modernas. Además, el estudio de la economía como un hecho únicamente material sigue predominando en sus investigaciones pese a plantear la tesis de las instituciones informales.

Los planteamientos de la Nueva Historia Económica en el caso latinoamericano no han tenido gran repercusión entre los historiadores más apegados a los análisis marxistas de la economía. La aceptación del neoinstitucionalismo y su historiografía en la América Latina ha sido complicada.

Es así como la nueva historia económica ha sido repelida por aquellos intelectuales que sienten una simpatía grande hacia el Estado paternal y una antipatía de magnitud similar contra el individualismo que acompaña al capitalismo. Este ha sido un hecho propicio para la aceptación del marxismo y explica en buena parte su éxito relativo (Salomón, 2004). Como plantea Carlos Rangel en su texto *Del buen salvaje al buen revolucionario*, la aceptación del marxismo y las teorías de la dependencia, que buscan responsabilizar al imperialismo de todos los males de América, fue una forma de excusarse de los fracasos de las naciones y justificar sus fallas en la consolidación de modelos económicos estables y prósperos (Rangel, 2006).

Por eso, las visiones que tienden a responsabilizar y ponderar a problemas internos las causas del atraso latinoamericano tienen poco eco en la región. Con algunas excepciones, la Nueva Historia Económica raramente ha calado en Latinoamérica. Naturalmente los contextos sociales influyen en la aceptación de las teorías, los historiadores se sentían más

identificados con unos supuestos marxistas que denunciaban el estado de explotación, miseria y dependencia existente en muchos países suramericanos.

De igual forma muchos economistas y científicos sociales latinoamericanos y del mal llamado tercer mundo, también se vieron influenciados por las teorías de la dependencia. Conocidos son los textos de Fernando Cardoso (1969), Theotonio Dos Santos (2002), entre otros trabajos realizados bajo esos enfoques. Ante el predominio de esas corrientes en la región, la Nueva Historia Económica no ha tenido gran aceptación, aunque representó un avance importante, pero solo es una de las tendencias y giros que ha cobrado el estudio de la economía.

La Economía y la ciencia política

Parece ser que algunos economistas poco han considerado los aportes de la historia y demás ciencias sociales en el estudio de la economía, incluso actualmente, como se ha afirmado. Siguen siendo “puristas” en gran medida, a pesar de que existen actualmente múltiples tendencias que analizan el hecho económico enmarcado dentro de un contexto social complejo.

La inter y la trasdisciplinariedad son más necesarias que nunca para avanzar en nuevas propuestas teóricas. Una de las ciencias sociales que mejor ha logrado articularse a la economía y a la historia ha sido la politología. La ciencia política ha sido utilizada desde la perspectiva del estudio de los mercados y el papel del Estado en los procesos productivos y comerciales.

Con el liberalismo clásico se había separado el estudio de la economía y la política y, como se ha afirmado, el mercado era el único encargado de optimizar los recursos. Sin

embargo, Smith asomó la posibilidad de que el Estado podía intervenir solo en situaciones extraordinarias de crisis económica (Smith, 2002). Además, pese al esfuerzo que hizo Smith en su obra por abordar varios tópicos de la realidad socio-económica, el liberalismo no era realmente una teoría que explicara los conflictos políticos, menos los antagonismos de clases ni las formas de explotación como lo planteó el marxismo; era una teoría a favor del sector privado y el libre comercio que veía en el Estado a su mayor enemigo.

En el siglo XIX con autores como Alfred Marshall, y ante el auge del liberalismo económico en Europa, se deja de usar el concepto de Economía Política y este se simplifica simplemente a economía (Marshall, 2006). La economía gana como ciencia independiente, y sobre todo separada de la política y de la intervención del Estado como premisa base del liberalismo. Bajo ese enfoque la ciencia política en el siglo XIX se estudiaba separando la economía de la política como plantea Erik Wolf (2005): “Una nueva ciencia política separó la esfera de la política de la de la economía política y se centró en la consideración del poder en relación al gobierno” (p. 23). Ese estudio sesgado de la política pronto tuvo que cambiar ante nuevas realidades históricas. Esa división del Estado limitado solo a la esfera política pronto demostró ser inviable, en la medida que tuvo un papel más activo e interventor en la economía y en otros ámbitos de la realidad social, esto sobre todo desde finales del siglo XIX hasta comienzos de XX donde cambiarían las premisas del Estado liberal.

Keynes planteó la importancia del gasto público y la intervención del Estado para lograr superar el paro y la recesión (Keynes, 2014). Luego de la gran recesión de 1929 y de la Segunda Guerra Mundial, se impone el paradigma keynesiano. A partir de ahí los temas sobre política económica cobraron gran importancia. Bien afirma Abal Medina los cambios que se dieron en el modelo liberal en siglo el XX a partir de la aplicación de las teorías keynesianas:

“El establecimiento del Estado de Bienestar Keynesiano (EBK), la forma keynesiana que adoptó el EB a partir de 1930, significó el fin de las políticas del laissez faire y la creación de una economía mixta en la que la lógica del mercado y de la ganancia individual fuera moderada por otra que tuviera en cuenta el interés de la colectividad. Este fenómeno se conoce como el pasaje del capitalismo individualista al capitalismo organizado. En el capitalismo individualista el estado desempeñaba una tarea de guardián de la propiedad privada y del orden público, mientras que el EBK incorporó valores de justicia distributiva” (Abal, 2010, p. 11).

Ante esos cambios en los contextos históricos, producto de las mayores funciones atribuidas ahora a los Estados, se produjo mayor relación entre los estudios políticos y económicos. La Escuela keynesiana fue consciente de que sin política no puede haber economía, y han sido diversos los estudios desde la historia neoinstitucional, que bien plantean la necesidad de estudiar el papel de los marcos regulatorios del Estado en economía en el contexto del capitalismo.

La escuela de la regulación también surge precisamente para explicar que los mercados no se autorregulan por sí mismos. Las crisis del capitalismo han llevado a los economistas a ponderar cada vez más el papel de los Estados y la relación política-economía. De esa forma la Escuela Francesa de la Regulación se propone llevar a cabo un análisis del capitalismo y sus transformaciones, con el fin de comprender los períodos de crecimiento estable y los momentos de cambio estructural (Gajst, 2010).

Por tanto se piensa que se debe entrelazar adecuadamente lo económico con el accionar y el funcionamiento del poder político. La economía y la política son dos dimensiones de la realidad que funcionan forzosamente de forma articulada, pese a la separación inicial que planteó el liberalismo clásico. En la actualidad el Estado ocupa un eje primordial en la regulación e incluso dirección y planificación de la economía en ciertos países. Esto se vio ejemplificado sobre todo en el caso de los países socialistas en su momento aglutinados en la extinta Unión Soviética.

Después de la caída del llamado socialismo real, se pensaba habían ganado la tesis neoliberales, pero con los nuevos problemas económicos en el contexto de capitalismo como la crisis hipotecaria ocurrida en Estados Unidos en el 2008, nuevamente se ha reforzado el papel interventor de los Estados en la economía.

Por eso planteamos como propuesta que el marco jurídico-institucional, las decisiones sobre política económica, el escenario de conflictividad, los intereses creados y favorecidos, el papel de los líderes políticos y la ciudadanía, los contratos establecidos, las relaciones de poder entre gobierno y grupos privados, son aspectos que deben estudiarse para comprender la dinámica económica.

Bajo ese enfoque es necesario también superar las clásicas visiones formuladas por el marxismo y la Escuela de los Annales en materia de análisis económico. Más que hacer una historia económico-social, es necesario realizar una historia económica-política de mayor alcance para explicar las articulaciones del poder político con los intereses económicos en un marco complejo de relaciones. De esa forma se analiza mejor la relación entre Estado-economía-sociedad dentro de un enfoque interdisciplinario mucho más amplio. Ante esa realidad se debe conectar siempre el escenario económico conjuntamente con la realidad política:

“La economía política intenta conectar el análisis económico con la práctica política para abordar los problemas relacionados con el desarrollo mediante el estudio de los procesos sociales institucionales de los grupos económicos y políticos y sus decisiones de elección, regulación y poder que influyen en la asignación de los recursos” (Vargas, 2005, p. 202).

Por medio del concepto de economía política, la política y la economía se pueden analizar de forma articulada. Las complejas relaciones entre las instituciones, las actividades económicas y los contextos sociales deben articularse para comprender un proceso histórico específico. El ejercicio del poder también es importante estudiarlo, puesto

que se basa en una estrecha relación entre los poseedores del capital y los sectores de gobierno. El poder debe verse más allá de una simple forma de autoridad o imposición. Como argumenta Foucault el poder es, y debe ser analizado, como algo que circula y funciona -por así decirlo- en cadena. Nunca está localizado aquí o allí, nunca está en las manos de alguien, nunca es apropiado como una riqueza o un bien. El poder funciona y se ejerce a través de una organización reticular (Foucault, 1996).

Visto desde esa perspectiva relacional, el poder no se ubica dentro de una institución específica, ya sea de índole económica o política. Desde ese nuevo enfoque teórico que define el poder en el marco de un complejo juego de relaciones e intereses, se puede entender cómo en el caso de la economía política, la relación Estado sectores privados ha sido cambiante según las naciones y los contextos históricos, unas veces tendientes a los negocios y acuerdos, y en otros casos conflictivas ante medidas particulares que afectan determinados intereses.

Ante esas nuevas tendencias teóricas, la historia política hoy en día también ha resaltado el papel de las instituciones y del Estado en la toma de decisiones económicas bajo un complejo juego de intereses. El marxismo también ha retomado gran fuerza para explicar las redes de poder en el mundo globalizado.

La economía y los estudios decoloniales

En la actualidad han cobrado gran fuerza tendencias que buscan explicar las relaciones de poder a partir de la constitución de un sistema mundo moderno-colonial. A diferencia de los clásicos enfoques marxistas, ya no se basan solamente en el estudio del mundo material, sino que se intentan plantear análisis interdisciplinarios con base en epistemologías múltiples que reivindiquen los saberes de los pueblos sometidos. Ya advertía Inmanuel Wallerstein sobre la necesidad de abrir las ciencias sociales y superar

definitivamente la parcelación del conocimiento establecida por el positivismo (Wallerstein, 2007). Es así como bajo esas tendencias ahora se intenta estudiar el capitalismo en una perspectiva amplia desde enfoques multidisciplinares:

“Debemos entender que el capitalismo no es sólo un sistema económico (paradigma de la economía política) y tampoco es sólo un sistema cultural (paradigma de los estudios culturales/poscoloniales en su vertiente ‘anglo’), sino que es una red global de poder, integrada por procesos económicos, políticos y culturales, cuya suma mantiene todo el sistema” (Castro y Grosfoguel, 2007, p. 17).

Se intenta superar el economicismo de los estudios marxistas ortodoxos; de esa forma esas nuevas vertientes han sido trabajadas por historiadores, antropólogos, sociólogos, filósofos entre otros, y han tenido gran repercusión en el tercer mundo. Ahora se intenta estudiar la economía bajo nuevos enfoques. Por eso, cuando se analiza la economía política también se debe tomar en cuenta la cultura de las localidades como afirma Arturo Escobar:

“Una economía política más adecuada debe resaltar las apropiaciones efectuadas por las culturas locales de las formas translocales de capital. Visto desde la perspectiva local, ello significa investigar cómo las fuerzas externas –el capital y la modernidad, en general– son procesadas, expresadas y reformadas por las comunidades locales” (Escobar, 2007, p. 172).

Se trata de ver los procesos de resistencia o articulación de las localidades en un escenario de globalización. Las nuevas tendencias que plantean estudios desde las perspectivas decoloniales, han intentado estudiar el capitalismo desde una visión de los pueblos que se oponen a esos modelos y deciden mantener sus prácticas económicas tradicionales basadas en la “cooperación” y “solidaridad”.

De esa forma se combate la construcción de sistemas económicos universales basados en la eficiencia de los mercados, y se buscan modelos alternativos como lo plantea Edgardo

Lander (2000): “Las alternativas a las propuestas neoliberales y al modelo de vida que representan, no pueden buscarse en otros modelos o teorías en el campo de la economía ya que la economía misma como disciplina científica asume, en lo fundamental, la cosmovisión liberal” (p. 11).

A pesar que esas visiones atacan la universalidad de los modelos occidentales, e intentan visibilizar los saberes de otros pueblos e incluso validar sus modos de producción tradicionales, en ese argumento de Edgardo Lander se busca bajo una peligrosa generalización negar todo aporte de la economía al tildarla de neoliberal en su totalidad. Más allá de compartir o no las teorías neoliberales, en la búsqueda de construir economías alternativas no se pueden negar los aportes o descubrimientos que, con todas sus imperfecciones, ha logrado construir la ciencia económica. Eso sería otra forma de querer invisibilizar esos saberes académicos. Bien afirmaba Foucault en sus propuestas que su objetivo era visibilizar los saberes sometidos para acoplarlos con el saber académico (Foucault, 1996). Si se critica la negación de cierto tipo de saberes y su validez, entonces no se puede plantear el ignorar los aportes de la ciencia económica en su totalidad.

De hecho mucho de esos llamados modelos económicos alternativos como el muy conocido ejemplo del socialismo o los de la nueva izquierda latinoamericana, han fracasado por ignorar principios básicos de la economía. Formular nuevos modelos no debe implicar desconocer los aportes que se hayan podido generar en décadas de descubrimiento en investigación económica.

Por eso dentro de esas nuevas visiones decoloniales que en gran parte continúan los clásicos argumentos marxistas, como se observa en el texto de Dussel (2014) denominado *16 tesis de economía política*, o en el textos salir de la crisis de Samir Amin (2009), donde se mantienen los conceptos clásicos del marxismo y se sigue en gran parte una crítica moral al capitalismo.

A pesar de los aportes de esos estudios llamados decoloniales, se piensa que todavía constituyen trabajos muy sesgados, que no han logrado realmente hacer propuestas innovadoras para construir modelos económicos justos y funcionales para resolver los problemas de la pobreza y los incentivos a la producción.

Se debe entender al liberalismo y el capitalismo no solo como una forma de dominación y explotación, sino también con base en los aportes que ha dejado a la humanidad y su capacidad de adaptarse a los nuevos contextos socio-históricos al flexibilizar muchas de sus premisas elementales. Ejemplo de ello son las políticas de asistencia social a los más necesitados aplicadas por los Estados de Bienestar en Europa y Estados Unidos, aunque muchas de esas medidas hayan degenerado en gastos excesivos y falta de producción.

Al parecer no se le reconoce ningún aporte al capitalismo por ser en sí mismo la cara de la colonialidad y las injusticias sociales en el sistema mundo. El mejor modelo económico más allá de toda retórica discursiva, es aquel que mejor cubra las necesidades materiales y humanas de sus pobladores y el capitalismo con todas sus fallas y problemas, sigue siendo el sistema más exitoso en cuánto a incentivar la producción y el consumo.

Los países más abiertos a la inversión y al comercio internacional son los que históricamente han prosperado más como Gran Bretaña y Estados Unidos en su momento, o China actualmente. Caso contrario de las naciones cerradas y hostiles a la inversión y al capital privado como Cuba o Corea del Norte. Aunque se hayan construido interesantes categorías desde las visiones decoloniales, estas se han hecho principalmente desde enfoques sociológicos y antropológicos más centrados en temas culturales y sociales en la búsqueda de esos modelos alternativos.

La Economía y la relación con la sociología y antropología

A pesar que muchos sociólogos y antropólogos trabajan en esos estudios decoloniales antes expuestos, existen otros que manejan conceptos y categorías más flexibles. Desde la antropología se plantea que la economía no debe ser analizada desde el poder sino también a partir de las prácticas culturales de la ciudadanía. Este enfoque de la economía más antropológico, va en consonancia con el giro cultural que ha habido en las ciencias sociales y la historia también se ha visto fuertemente influenciada por estas nuevas tendencias, aunque al parecer persisten la separación entre lo simbólico y lo material en sus investigaciones. De esa forma desde la sociología se ha planteado la necesidad de enmarcar el estudio de la economía en un contexto social:

“[...] Los análisis económicos no se tomara en cuenta el contexto social, lo que reafirmaba la idea del mercado como un orden espontáneo completamente independientemente de su contexto, al tiempo de favorecer la creencia (en economía) de un espíritu humano regido por la “razón”, sin importar las formas culturales ni sociales existentes” (Pérez, 2009, p. 104).

Por tanto, la economía con base en esos supuestos teóricos, trabajaba según una lógica racional en la que los individuos buscaban la maximización de las ganancias lo que a su vez redundaría en beneficio de la sociedad. El contexto social, cultural y político se dejaba de lado para explicar el comportamiento del hombre, de esa forma surge la idea del “homos economicus” como parte del enfoque neoclásico para definir la acción humana.

Ahora con el aporte de las demás ciencias sociales es posible estudiar la economía desde otras perspectivas que integran lo económico en el plano social, como afirma Pierre Bourdieu:

“De tal modo, se advierte a las claras que la inmersión de la economía en lo social es tal que, por legítimas que sean las abstracciones operadas en función de las necesidades del análisis, hay que tener nítidamente presente que el verdadero objeto de una verdadera economía de las prácticas no es, en última instancia, otra cosa que la economía de las condiciones de producción y reproducción de los agentes y las instituciones de producción y reproducción económica, cultural y social, es decir, el objeto mismo de la sociología en su definición más completa y general” (Bourdieu, 2001, p. 26).

Con el uso de conceptos como capital social o capital simbólico, Pierre Bourdieu (2001) ha intentado desde la sociología construir categorías para estudiar la economía a través de redes de relaciones y apropiación de recursos simbólicos que crean distinciones sociales (p. 222). Los demás científicos sociales han intentado superar esas deficiencias que en economía parecen no tener mayor importancia, ya que solamente se han abierto en el mejor de los casos al estudio de los escenarios políticos.

Además, tanto sociólogos, como antropólogos e historiadores, se han enfocado en no estudiar solamente las economías occidentales capitalistas como han hecho los economistas, sino que se han centrado en explicar también otros contextos sociales: “Historiadores económicos y antropólogos han investigado la existencia de modelos económicos diferentes tanto en la antigüedad como en las sociedades “primitivas” (Escobar, 2007, p. 166). La existencia de modelos o racionalidades diferentes a la occidental capitalista, ha obligado a intentar dar explicaciones particulares a esos sistemas económicos. De esa manera las ciencias sociales necesitan cada vez más enmarcar la economía dentro de un escenario complejo y dar respuestas específicas en sus investigaciones:

“Ninguna de las ciencias humanas, sea la arqueología o la historia, la antropología o la sociología, la demografía o la psicología social, puede dejar de plantearse esta cuestión de las relaciones entre economía, sociedad e historia, y de aportar una respuesta, específica naturalmente de cada una” (Godelier, 1974, p. 280).

La antropología principalmente ha intentado ofrecer respuestas sobre el estudio de la economía en sociedades no capitalistas tanto actuales como distantes en el tiempo. En sus investigaciones se pueden encontrar estudios de diferente tipo:

“[...] podemos incluir los estudios más recientes de economía informal, economías étnicas e, incluso, los llamados de capital social, pues reclaman en definitiva que los orígenes étnicos, las estructuras de parentesco, los valores culturales, las relaciones sociales, son importantes para explicar los fenómenos económicos” (Molina, 2004, p. 9)

Se evidencia cómo desde la antropología se han abierto otras maneras de estudiar las economías, propuestas teóricas que deben ser incorporadas por los historiadores de la economía. Pero no solo se trata de estudiar sociedades “primitivas”, sino también se han hecho investigaciones sobre contextos actuales a partir de esos enfoques culturales. De esa manera García Canclini define los procesos de intercambio y consumo no solo a partir de una visión materialista en las sociedades capitalistas contemporáneas, sino como una apropiación simbólica por parte de los ciudadanos:

“Los hombres intercambiamos objetos para satisfacer necesidades que hemos fijado culturalmente, para integrarnos con otros y para distinguirnos de ellos, para realizar deseos y para pensar nuestra situación en el mundo, para controlar el flujo errático de los deseos y darles constancia o seguridad en instituciones y ritos” (García, 1995, p. 171).

Es así como a la hora de estudiar el consumo e intercambio no debe limitarse solamente a una visión economicista. Las mercancías representan bajo una visión antropológica: “Las mercancías tienen que ser vistas ahora como medio, ya no como simples objetos de deseo, sino como los hilos de un velo debajo del cual palpitan las relaciones sociales” (Douglas e Isherwood, 1990, p. 220).

Analizar las interacciones sociales a partir del estudio de los intercambios es vital para una visión antropológica de la economía. Los historiadores económicos han debido tomar en cuenta esos enfoques culturales en sus investigaciones: “También se ha producido un desplazamiento en el interés de los historiadores de la economía desde la producción al consumo, desplazamiento que dificulta cada vez más la separación entre historia económica e historia social y cultural” (Burke, 1996, p. 11-12). La historia económica debe incorporar la función simbólica de los intercambios y otros procesos económicos. Desde una visión más antropológica e integral Mario Sanoja define la Economía Política como:

“La ciencia de las leyes que rigen la producción y el intercambio de medios materiales de vida en la sociedad humana. Las condiciones en las cuales se producen e intercambian productos los hombres y mujeres se diferencian de un país a otro, por tanto, la economía política no puede significar lo mismo para todas las épocas ni para todos los países” (Sanoja, 2011, p. 36).

Por tanto desde una perspectiva histórica-antropológica y sociológica, se debe entender la economía política como la ciencia que estudia generalidades y particularidades cambiantes en el tiempo, capaces de explicar los procesos de auge y declive de las economías, relacionado con el escenario sociopolítico y cultural que significan la realidad de los hombres con el fin de satisfacer sus necesidades. Por medio de todas esas tendencias, la ciencia económica se sigue practicando desde ópticas muy diversas. Las ciencias sociales se nutren de esas diferentes perspectivas de análisis, en especial la historia.

A pesar de sus ricas investigaciones, la antropología y sociología también a veces evidencian muchas debilidades en el manejo de la teoría económica que siempre debe estar presente. Priman más los análisis simbólicos que los materiales, aun cuando se pretenda articular ambas realidades. Por su parte los economistas poco han valorado ese tipo de investigaciones hechas por antropólogos y sociólogos y por eso no los incorporan en sus tratados sobre economía o historias del pensamiento económico, estudios que son planteados todavía desde una visión muy disciplinar.

De hecho Hernando de Soto (200) cuestiona los estudios culturalistas en su texto denominado los misterios del capital, al exponer que es la subutilización y la dificultad para obtener derechos de propiedad formales y el capital muerto que eso produce, lo que entorpece el progreso de las economías del tercer mundo y no los factores culturales. Eso se evidencia cuando el autor expresa: “La propiedad legal vuelve poderosos a los individuos en cualquier cultura y dudo que la propiedad per se contradiga de plano a una cultura importante” (Soto, 2004, p. 246). Con esa afirmación se establece que el capitalismo puede funcionar dentro de cualquier cultura siempre que existan sistemas de propiedad legalmente integrados capaces de convertir el trabajo y los ahorros de las personas en capital (Soto, 2004, p. 247).

Esa tesis por supuesto está planteada en función de analizar el éxito del capitalismo y la falta de progreso de algunas naciones. En ese sentido pueden ser certeros sus argumentos, aunque los estudios antropológicos y culturales en general no van solo en esa perspectiva, sino en la de explicar las formas de vida materiales y humanas de los pueblos a través de sus praxis económicas. Lo cierto es que muchos economistas se mantienen reacios a aplicar tesis sociológicas y antropológicas en sus trabajos, sobre todo en aquellos centrados en los problemas asociados al desarrollo.

Conclusión

La historia ha hecho importantes avances desde las clásicas nociones positivistas, aunque ciertamente éstas no se han dejado todavía de lado. Desde la descripción de actividades económicas sin el uso de teoría, hasta la renovada puesta en práctica del uso de datos estadísticos como único medio para explicar la economía, todavía prevalecen en la historia esos estudios de carácter positivista.

Conjuntamente con ese tipo de investigaciones, hay la coexistencia de varias tendencias en la actualidad según como sea abordada por las diversas ciencias sociales. Aunque ciertamente se ha avanzado en el trabajo inter y transdisciplinario este continúa siendo en gran medida insuficiente.

Desde la antropología prevalecen las investigaciones sobre la economía vista como un hecho cultural, con el estudio de sociedades no occidentales ni capitalistas a las cuales se les intenta aplicar otro tipo de categorías distintas a las usadas por la teoría clásica o neoclásica de la economía. En otros casos se estudian las sociedades actuales pero desde la óptica del consumo entendido como intercambio simbólico, o de cómo participan las localidades en el proceso de globalización. A pesar de ser muy sólidamente planteados en la mayoría de los casos, en esos estudios a veces se deja de lado también la teoría económica.

Muchos historiadores de las nuevas tendencias socioculturales se han aliado con los antropólogos para realizar este tipo de investigaciones sobre economía. Los sociólogos también se han dedicado a esos estudios culturales, sumados al análisis del contexto sociopolítico y luchas de poder. El marxismo se ha renovado y sigue en la búsqueda de modelos alternativos y por medio de los estudios decoloniales mantienen la crítica al capitalismo por ser un sistema que reproduce desigualdades, aunque todavía siguen sin hacer propuestas novedosas y eficientes en el área económica.

Por su parte, la ciencia política es la que mejor ha logrado articularse a la economía producto del crecimiento del papel del Estado en la economía y los marcos regulatorios que establece sobre el capital privado; economistas y politólogos han trabajado de manera conjunta, aunque los economistas siguen todavía muy desligados de otras ciencias sociales, sobre todo de la antropología, la sociología y las historias del pensamiento o doctrina económica que se hacen aisladas en la mayoría de los casos de todo contexto.

Con base en todas esas perspectivas, la historia económica ha crecido en problemas a abordar, por lo que es necesario mantener una visión amplia de la realidad y no trabajar bajo compartimientos cerrados. Ya no basta solamente con que los historiadores manejen la teoría económica, es necesario utilizar también otro tipo de conceptos extraídos de otras ciencias sociales. Por tanto, la historia económica debe estudiar tanto los cambios como las permanencias, las resistencias así como las articulaciones y defensas al modelo capitalista actual, sociedades contemporáneas así como pueblos distantes en el tiempo o que permanecen con sistemas económicos diversos pero no desarticulados del sistema mundo, construir nuevas categorías para sociedades no capitalistas pero sin dejar de lado los principios básicos de la ciencia económica.

Se necesita además integrar lo simbólico con lo material y no verlo como dos dimensiones separadas como hasta ahora, ni bajo una perspectiva que marque la determinación de una realidad sobre otra. También es fundamental trabajar bajo diferentes metodologías y el uso de métodos cuantitativos no debe impedir que se manejen otros métodos de análisis social. La historia no se puede limitar a una exposición de datos numéricos.

En síntesis, se necesita practicar una historia multifocal y transdisciplinaria mucho más profunda que la realizada hasta ahora. Los economistas necesitan incorporar también esas tendencias presentes en las otras ciencias sociales, y dejar de investigar de forma tan parcelada. Todas las ciencias necesitan trabajar de manera articulada bajo un diálogo profundo y constante para enriquecer los análisis sobre la economía desde una perspectiva histórica bajo nuevos enfoques interdisciplinarios que son muy diversos. Aunque no por ello ha dejado de haber conflictos en la actualidad para realizar trabajos interdisciplinarios.

Bibliografía

- Abal, J. (2010). *Manual de ciencia política*. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires
- Barber, W. (1971). *Historia del pensamiento económico*. España: Alianza Editorial.
- Burke, P. (1996). Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro. En Burke, P. (Editor). *Formas de hacer Historia*. (pp. 11-37). España: Alianza Editorial.
- Bourdieu, P. (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Argentina: Ediciones Manantial.
- Braudel, F. (1984). *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV y XVIII. Tomo 1. La estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible*. España: Alianza Editorial.
- Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cardoso, F. y Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Castro, S. y Grosfoguel, R. (2007). Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En Castro, S. y Grosfoguel, R. (Editores). *El giro decolonial, Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. (pp. 9-23). Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Cipolla, C. (1991). *Entre la historia y la economía. Introducción a la historia económica*. España: Editorial Crítica.
- De Soto, H. (2004). *El misterio del capital. Por qué el capitalismo triunfa en occidente y fracasa en el resto del mundo*. Colombia: Editorial Planeta.
- Dos Santos, T. (2002). *Imperialismo y dependencia*. México: Era.
- Durkheim, E. (2012). *La división del trabajo social*. España: Biblioteca nueva.
- Douglas, M. y Isherwood, B. (1990). *El mundo de los bienes. Hacia un antropología del consumo*. México: Grijalbo.

- Dussel, E. (2014). *16 tesis de economía política. Interpretaciones filosóficas*. México: Siglo XXI.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Foucault, M. (1996). *Genealogía del racismo*. Argentina: Museo de Buenos Aires.
- Friedman, M. (2012). *Capitalismo y libertad*. Editorial España: Síntesis.
- Gajst, N. (2010). La escuela francesa de la regulación: Una revisión crítica. *Revista Visión de futuro*, 13, (1). doi: <http://e-tcs.org/wp-content/uploads/2012/04/N-Gajst-La-Escuela-Francesa-de-la-Regulacin.pdf>.
- García, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Editorial Grijalbo.
- Godelier, M. (1974). Antropología y economía. ¿Es posible la antropología económica? En Godelier, M. (Coordinador). *Antropología y economía*. (pp. 279-333). España: Editorial Anagrama.
- Hobsbawm, E. (2002). *Sobre la historia*. España: Editorial crítica.
- Jevons, W. (1998). *La teoría de la economía política*. España: Pirámide.
- Keynes, J. (2014). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Labrousse, E. (1980). *Fluctuaciones Económicas e Historia Social*. España: Editorial Tecnos.
- Lander, E. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En Lander, E. (compilador). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. (pp. 11-40). Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.
- López, R. (2007). La crisis de los paradigmas en la historia, nuevas tendencias historiográficas y la construcción de nuevos paradigmas en la investigación histórica. *Revista Espacio Abierto*, 9 (3), 391-414.

- Marshall, M. (2006). *Principios de economía*. España: Síntesis.
- Marx, C. y Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. España: Editorial Grijalbo.
- Marx, C. y Engels, F. (2000). *El manifiesto al partido comunista*. España: Biblioteca nueva.
- Menger, C. (1997). *Principios de economía política*. España: Unión editorial.
- Molina, J. (2004). *Manual de antropología económica*. España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Montenegro, L. (2006). Sobre algunas de las posibilidades de la historia. *Revista Tabula Rasa*, 4, 305-322.
- Moreno, M. (1999). *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*. España: Editorial Crítica.
- North, D. (1993). *Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- North, D. (1981). *Structure and Change in Economic History*. New York: W. W. Norton & Co.
- Pérez, A. (2009). La sociología económica: orientación teórica, aparato conceptual y aspectos metodológicos de un campo de investigación en ciencias sociales. *Revista Ciencia y Sociedad*, 34 (1), 97-119.
- Polanyi, K. (1992). *La gran transformación, Crítica del liberalismo económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rangel, C. (2006). *Del buen salvaje al buen revolucionario*. Venezuela: Monte Ávila editores.
- Ricardo, D. (2003). *Principios de economía política y tributación*. España: Pirámide.
- Roncaglia, A. (2006). *La riqueza de las ideas. Una historia del pensamiento económico*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Rodríguez, O. (1997). ¿Qué Relaciones se pueden establecer entre Historia y Economía? *Revista Historia Crítica*, 14, 99-116.

- Salomón, K. (2004). La cliometría y la historia económica institucional: reflejos latinoamericanos. *Revista Historia Crítica*, 27. doi: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81102705>.
- Sanoja, M. (2011). *Historia sociocultural de la economía venezolana. Catorce mil quinientos años de recorrido*. Venezuela: Banco Central de Venezuela.
- Smith, A. (2002). *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. España: Editorial Alianza.
- Spencer, H. (2009). *Las instituciones industriales*. España: Comares
- Sraffa, P. (1966). *Producción de mercancías por medio de mercancías. Preludio a una crítica de la teoría económica*. España: Oikos.
- Vargas, J. (2005). Instrumentalización racional de la nueva economía política en la transformación institucional del estado. *Revista Ra Ximhai*, 1, (2), 201-238.
- Von Mises, L. (1986). *La acción humana. Tratado de economía*. España: Unión Editorial.
- Wallerstein, I. (coordinador). (2007). *Abrir las ciencias sociales*. Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. México: Siglo XXI editores.
- Wolf, E. (2005). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.